



H. Cámara de Diputados de la Nación

PROYECTO DE RESOLUCIÓN

La Honorable Cámara de Diputados de la Nación...

RESUELVE:

Rendir homenaje al Dr Carlos Federico Mascías, médico gaucho y ex intendente del Partido de General Lavalle, provincia de Buenos Aires, con motivo del aniversario de su fallecimiento, ocurrido el 10 de abril de 1984 en Santa Teresita.

Marcela Passo



H. Cámara de Diputados de la Nación

FUNDAMENTOS

Sr Presidente:

El Dr Carlos Federico Mascías nació el 20 de enero de 1911 en la ciudad de Morón, provincia de Buenos Aires, sus padres fueron Hugo Mascías y Laura Camila Albertina Rastelli de nacionalidad argentino e italiana, respectivamente, quienes tuvieron cinco hijos, Carlos era el menor.

Su familia era propietaria de una estancia en Morón llamada Santa Laura. Allí Carlos vivió sus primeros años hasta la adolescencia. Su padre falleció en 1912 cuando tenía apenas un año de edad y su madre en 1942. Posiblemente en aquellos años de infancia y adolescencia en el campo se formando sus conocimientos de la vida rural que se fortalecerían con el correr de los años y mucho le servirían para su desempeño en este medio.

Estudió la carrera de Medicina en la Universidad Nacional de Buenos Aires y se recibió en 1939. Ejerció como médico haciendo su especialidad como cirujano en el hospital Ramos Mejía. Allí el Dr. Marcial Quiroga le habló de General Lavalle y le insinuó ir a ese lugar. La idea fue madurando y así fue como en un frío día de julio a mediados de la década del cuarenta, el Dr. Carlos Federico Mascías llegó al pueblo.

Había viajado en su auto hasta Dolores, pero allí se enteró que debido a las intensas lluvias caídas durante los días anteriores el único medio para continuar el viaje era la Galera de la Mensajería La Central, propiedad de don Serafín Dávila. La legendaria galera desde hacía unos años atrás había sido reemplazada por un vehículo automotor, pero en días como esos en los que los caminos se volvían intransitables había que recurrir a ese medio de transporte.

En su libro La Ría de Ajó, cuenta ese trayecto de varias horas, con pasajeros que se convirtieron en compañeros de viaje, de los que fue escuchando historias y enterándose de vidas y costumbres del pequeño pueblo que había elegido como destino.

Llegaba a un pueblo empobrecido tras el cierre del saladero de Pedro Luro, acosado por las mareas que acarreaba la ría desde el Río de la Plata y el mar y por la diarrea estival a causa de la contaminación de las capas freáticas y un sinnúmero de pobladores que más de una vez requería servicios de urgencia en lugares de difícil acceso.

Comenzó a ejercer como médico del hospital, alquiló una casona cercana al hotel donde se había alojado primeramente y allí puso su consultorio. Fue tomando contacto con los problemas de salud de la población: el flagelo de la tuberculosis, la desnutrición, pediculosis, parasitosis y los casos que requerían cirugía; todo en un lugar



H. Cámara de Diputados de la Nación

donde no había medios para resolverlos y en los que el traslado a lugares mejor equipados, como Dolores, a veces era difícil y hasta imposible por la urgencia o el mal estado de los caminos. Más de una vez debió pasar toda una noche cabalgando hacía un puesto desolado, cruzando lagunas y montes para asistir a un enfermo.

A medida que se iban presentando los casos fue buscando las soluciones, es así que se animó a realizar una cirugía en un caso de peritonitis con apéndice perforada, de vida o muerte; extirpó un quiste hidatídico organizando un quirófano en el mismo rancho del enfermo; operó a un domador de una estancia de la zona; realizó una cesárea; asistió un embarazo extrauterino; una hernia estrangulada y varias puñaladas. Todas estas prácticas resultaron exitosas, lo que hizo que su prestigio en el lugar creciera y se consolidara rápidamente. Para esto se valió de un laboratorio e instrumental adquiridos con sacrificio y de un laboratorio que un tío químico le envió en una barcaza hasta el Puerto de Ajó, además de la asistencia del enfermero Lino Montans, la cual siempre reconoció como muy valiosa.

La cirugía para extirpar un quiste hidatídico a punto de reventarse fue muy comentada, no sólo por la gravedad del enfermo sino porque éste se encontraba en un albardón rodeado de cañadones y casi a diez leguas del pueblo del que era imposible movilizarlo y le realizó la operación ahí mismo.

El trabajo en el hospital era cada vez mayor y hasta comenzó a atender a veces en San Clemente del Tuyú. Con el tiempo compró una casa a orilla de la ría, era propiedad de Bernardo Minjoulou y había sido construida por marinos franceses en 1863. Era grande, con cinco habitaciones y una cocina, todo de madera dura, con paredes dobles y el techo del mismo material y chapas. Tenía un amplio corredor de ladrillos y un enorme aljibe revestido de mayólica que había sido hecho por un señor italiano de apellido Magnoni y que hoy, semienterrado, es lo único que queda de aquella casa. Había sido vista de Aduana cuando el puerto era muy importante. El tablestacado de la ría había sido hecho por la firma Gado y Capalli que también había construido varios galpones.

Allí se fue a vivir sintiéndose muy a gusto a la orilla de la ría pues le cautivaba ese paisaje de aguas inquietas y extensiones de campos en la lejanía que cambiaban sus tonos de verde. Frente a la casa había un pequeño muelle de lapacho, compró un bote con motor, que también tenía velas y en éste salía a navegar los domingos hasta internarse en los canales o hacia el otro lado hasta la boca de la Ría.

Se fue haciendo muy popular, rodeándose de amigos, pero si bien se sentía muy a gusto, sus inquietudes por perfeccionarse en la medicina comenzaron a hacerse sentir, sobre todo le interesaba especializarse en geriatría y gerontología.

Con el tiempo, le dejó el lugar a otro colega a quien también le prestó la casa, volvió a Buenos Aires y junto a un grupo de médicos del Instituto Nacional de Hemoterapia,



H. Cámara de Diputados de la Nación

viajó a Paraguay para trabajar como voluntario durante la Revolución que arrojó miles de muertos y mutilados. Allí con sus compañeros realizaron una gran tarea en cuanto a transfusiones de sangre y atendiendo a los heridos, por lo cual recibieron reconocimientos y condecoraciones. Terminada la guerra civil volvieron a Buenos Aires.

Siguió trabajando en el Instituto de Hemoterapia. Tiempo después recibió noticias de General Lavalle que le hablan de la necesidad de contar con un gobierno local afín al gobierno provincial pues sólo así se podría lograr el progreso de este partido. Ante la necesidad de contar con un candidato que reuniera las condiciones necesarias para dicho objetivo le solicitan su postulación. Acepta pactando antes con el gobernador la construcción de un camino asfaltado desde Dolores hasta la zona costera y luego sí decidió regresar a General Lavalle.

La casa de su propiedad la tenía prestada, pero le ofrecieron instalarse en la estancia La Linconia, propiedad de la familia Quiroga - Leloir. Allí en un asado al que asistieron no sólo familias del lugar, también estancieros de la zona, y con la presencia de Fernando Ochoa, recitador y actor muy conocido a través de los medios radiales se lanza su candidatura como intendente por el partido justicialista. Era en el año 1947.

En las elecciones del año siguiente fue elegido intendente, cargo que asumió el primero de mayo de 1948 y desde el principio imprimió a su gobierno una dinámica progresista. Si bien tropezó con la imposibilidad de parte de la provincia para asfaltar la ruta de Dolores a Lavalle, tal como le habían prometido, se abocó a la realización de obras en el pueblo, una de ellas fue la provisión de agua. Proyectó un sistema de agua corriente extrayéndola de una zona arenosa situada a dos kilómetros del casco urbano, basándose en que donde hay médanos y suelo arenoso se puede encontrar agua apta para beber.

También se eligió ese lugar porque allí había un antiguo jagüel en el que manaba agua no salobre donde, en época de los saladeros, Pedro Luro daba de beber a la hacienda que traía para los mismos. El pozo estaba ubicado en una chacra de Artiguet, quien había sido administrador de los saladeros. Con una bomba de absorción y filtros se obtendría el agua que luego sería elevada con un motor al tanque de veinte mil litros elevado sobre columnas de cemento, debajo del cual se construyó la casa para el motorista, y de ahí se proyectaría por cañerías hacia el pueblo hasta los grifos que se habían construido en las veredas.

La inauguración del sistema de agua corriente en General Lavalle se realizó y durante algunos años el agua fue de buena calidad. Posteriormente, debido al consumo y a la extracción de arena, fue dando paso al agua salada por lo cual ya no pudo utilizarse para beber, pero siguió utilizándose para la limpieza. Además, el lugar y las instalaciones sirvieron de base para la planta potabilizadora actual que se instaló muchos años después, pero esta vez utilizando agua del canal 2.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Durante su gobierno también se construyó el Barrio Obrero y se abrieron nuevas calles. Se hizo una excavación paralela a la ría con las dimensiones de una pileta de natación, con fondo consolidado y que se cargaba mediante cañerías con agua de la misma ría, con el fin de que niños y jóvenes pudieran ir a bañarse y practicar natación evitando que lo hicieran en la ría que siempre fue un lugar peligroso por su profundidad y correntada.

Otra de las obras fue la fachada del edificio municipal que se refaccionó totalmente y al que se le dio la forma que conserva actualmente, además de hacer también arreglos y refacciones en el interior del mismo.

Terminó su mandato en 1951, luego siguió dedicándose a la medicina en General Lavalle, pero también en Santa Teresita, Mar de Ajó y General Madariaga. Adquirió una propiedad en la primera de estas localidades donde residió hasta los últimos años de su vida

El Dr Carlos Federico Mascías falleció el 10 de abril de 1984 y sus restos descansan en el cementerio de General Lavalle. Hoy, en el Hospital Municipal Sagrado Corazón de Jesús de esa localidad, el pabellón donde funcionan la recepción, los consultorios y salas de internación de agudos lleva su nombre.

También lleva su nombre el Hospital de la localidad de Mar de Ajó, en el Partido de La Costa.

Valga este homenaje del Congreso de la Nación al Dr Mascías, también para todos los hombres y mujeres de la Patria que prefieren sobreponer la solidaridad a la comodidad y que con sus decisiones sirven de ejemplo a sus contemporáneos y para las generaciones venideras.

Por todo lo antes expuesto, solicito a las señoras diputadas y a los señores diputados que me acompañen en la aprobación del presente proyecto de Resolución.

Marcela Passo